



Esta obra está bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/)

¿Derechos, desechados?

Gabriel Negri, José Barbero y Marina Gamarra

Actas de Periodismo y Comunicación, Vol. 9, N.º 1, octubre 2023

ISSN 2469-0910 | <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/actas>

FPyCS | Universidad Nacional de La Plata

¿Derechos, desechados?

Gabriel Negri

gabrielnegri@perio.unlp.edu.ar

<https://orcid.org/0000-0003-3020-3100>

José Barbero

barbjose@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0001-5197-4807>

Marina Gamarra

gamarramarina93@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0002-7568-2910>

Centro de Investigación y Capacitación
en Estudios de Opinión Pública (CICEOP)
Facultad de Periodismo y Comunicación Social
Universidad Nacional de La Plata | Argentina

Resumen

¿La democracia permanecerá como un sistema viable para la construcción y sostenimiento de los derechos existentes? ¿Los derechos serán solo una consagración constitucional sin su correlato en el goce efectivo de los mismos? ¿Qué papel juega la comunicación?

Estos son algunos de los interrogantes que se plantea el siguiente artículo, los cuales guían la reflexión crítica y dialógica a partir del eje de democracia y del contexto socio-político en el que se enmarca la escritura.

Palabras clave

Democracia, comunicación, derechos, ciudadanía.

A partir de 1980, gran parte de América Latina experimentó, salvo breves períodos, una pérdida gradual de accesibilidad a los derechos fundamentales como el trabajo, la salud, la educación y la seguridad; si bien las constituciones contemplan esos derechos, su goce efectivo cada vez más dependen de las pautas del mercado. Hasta los sectores más progresistas cuando deben administrar los asuntos públicos o privados, aplican lógicas con una matriz neoliberal que se filtró en las capas de las sociedades, en la vida y en los discursos cotidianos por medio de acciones interpersonales y a través de los medios y redes sociales.

Sucedió que la democracia dejó de ser percibida como algo valioso y señalada como proveedora de inequidades Si hay otros deseos, rezan los liberales, debemos esperar a las elecciones para cambiar tal estado de cosas. Esta afirmación, aunque muchos lo ignoren, es de pura cepa schumpeteriana:

Método democrático es aquel sistema institucional, para llegar a las decisiones políticas, en la que los individuos adquieren el poder de decidir por medio de una lucha de competencia por el voto del pueblo. (Schumpeter, J, 2015, p. 38).

La política no solo necesita buenos administradores y gerentes, también líderes y lideresas para que las sociedades fluyan hacia la cristalización de una armonía social, porque no es algo innato, la ciudadanía no crea su condición social ni es producto de su propia elección:

Lo que en cambio sí es una posibilidad de su elección, y una exigencia para su libertad moral, es que la sociedad funcione en armonía. Mientras que la condición social es un dato, la armonía social es una tarea. (Negri, H, 1997, pp. 19-20).

La armonía social claramente es una tarea para los liderazgos políticos que "no se explica solo por lo personal, sino por el carácter de la sociedad. Los líderes son los que dentro de un grupo detentan la posición de poder. Poder que se ejerce activamente y que se legitima a través de la expectativa del grupo (D'Alessandro, 2006).

Después de la apertura democrática, los liderazgos de la región impulsaron medidas con acento en el estado y en el mercado, según cada caso. Alfonsín, Menem, De La Rúa, Rodríguez Saá, Duhalde, Néstor y Cristina Kirchner, y Macri en la Argentina; Sarney, Collor de Melo, Franco, Cardozo, Lula, Rouseff y Temer, en Brasil; Sanguinetti, Lacalle, Batlle, Vázquez, Mujica y Lacalle Pou, en Uruguay.

¿Qué variable permanece inalterable en la democracia? Los resultados de las elecciones se acatan, son irrefutables, esta arista sea tal vez el último bastión que resguarda el poder de la democracia como forma de gobierno.

Mucho se ha dicho sobre el fin de los partidos políticos, pero si uno mira, es un dato parcial, claro, la elección para gobernadores durante 2023 en la Argentina resultaron a favor de candidatos del Partido Radical que es cierto, integran la alianza Juntos. Incluso en Santa Fé donde el peronismo pudo en 1983 salir indemne de la marea alfonsinista, perdió el territorio en manos de un candidato radical (Maximiliano Pullaro). En el Chaco, ganó otro radical (Leandro Zdero), y así podríamos seguir la lista. Pero a efecto de nuestro interés y a pesar de los pronósticos agoreros, ¿habrá una vuelta a los partidos políticos, de otra manera, pero una vuelta al fin?

¿Se puede consolidar una democracia de audiencias?¹ Sin el demos, sin el pueblo, pero con una audiencia suficientemente fuerte capaz de dar vida a un sistema representativo privado, casi una logia, en detrimento de los partidos políticos?

¿Podría ocurrir también que la democracia pase por un momento de redefinición de su componente popular (Mair, 2015) y haya pasado a ser controlada por expertos no partidarios?

¿En esta línea, por qué deberíamos aceptar que es el gobierno de las mayorías? Acaso no se trata de un pueblo electoral con una opinión evanescente en términos de Rosanvallon:

El pueblo electoral es el más simple de captar, puesto que toma consistencia numérica en las urnas. Se manifiesta inmediatamente en la división entre una mayoría y una minoría. Sin embargo, sigue siendo mucho más inasible que lo que indica este dato aritmético primario. A menudo, la expresión electoral es ante todo altamente diversificada, y expresa el pueblo-opinión bajo numerosas etiquetas. La operación electoral en sí misma está, además, lejos de representarlo completamente. En efecto, subsiste la fuerte ausencia de los no inscriptos y de los abstencionistas, la distancia de los votos en blanco o nulos. Este pueblo electoral es, sobre todo, evanescente, sólo se manifiesta de una manera huidiza y entrecortada, fluctúa al ritmo de los escrutinios. Todas esas características no parecen destinadas a priori a calificarlo en primer término para expresar adecuadamente la generalidad social. Sin embargo, cuenta con los títulos para sustentar ese rango (Rosanvallon, 2009, p. 193).

Otra base de la democracia está en riesgo: su faz comunicativa, sobre todo, es la presentación que de ella se hace de manera estereotipada, como un vehículo de: ¡lo quiero ya y ahora! Algo similar a la voluntad general pero como capricho inmediato. La democracia como la nación puede llegar a ser, en línea con el pensamiento de Ernest Renan, "una fórmula recordada y discutida aún hoy, un plebiscito cotidiano".²

La penetración de las tecnologías en los diferentes ámbitos, plantea la necesidad de que tanto las instituciones, empresas y los distintos actores sociales definan estrategias de comunicación vinculadas a las denominadas "nuevas tecnologías", factor decisivo para el desarrollo y crecimiento de nuestra sociedad. Entendidas no como un elemento de contenido, sino de contexto, son el elemento transformador básico del mundo actual.

Internet representa una mediación comunicacional hipertextual. Es un medio construido a través de enlaces y nodos de información que permiten al usuario ir seleccionando la información de acuerdo a su interés. Donde los "prosumidores" (toda aquella persona que consume al tiempo que produce contenidos) van eligiendo sus propios recorridos, aportando y creando en ese mismo proceso. Al mismo tiempo que atendemos nuestros teléfonos móviles, escuchamos radio, leemos un periódico por internet y estamos conectados a cualquier red social.

Sibila sostiene (2008) que hoy en día se verifica un aumento inaudito del contenido producido por los usuarios de Internet, modificándose a partir de estos usos las artes, la política, el comercio e incluso la manera que se percibe el mundo; éstas nuevas prácticas, estos cambios culturales en los que intervienen factores políticos, económicos y sociales impulsan el surgimiento de ciertas formas de ser y estar en el mundo, van cambiando la subjetividad de las personas.

Las plataformas no son cosas, sino que permiten que pasen cosas y a diferencia de otros nombres como conductor, red, proveedor o distribuidor, la palabra plataforma evita la neutralidad. "Las plataformas son conceptos computacionales y arquitectónicos, pero pueden también entenderse de manera figurativa, en un sentido sociocultural y político como espacios políticos e infraestructura preformativa. Según la teoría del actor-red una plataforma es un mediador: moldea la performance de los actos sociales, no solo los facilita". (Van Dijck, 2016, p. 34).

Aunque el poder de agenda de los medios masivos de comunicación aumentó con la irrupción de las nuevas tecnologías se puede identificar "un espacio en que los medios de comunicación se elevan en términos de poder por sobre los demás actores, vinculados en un ida y vuelta por los intereses con las y los políticos, y vinculados con la opinión pública por la necesidad de una publicidad que esta última demanda de sí misma y de las y los políticos, y que los medios declaman en sus leyendas como su leitmotiv." (González, 2017, p. 157).

El mundo digital en el que hoy vivimos avanza de forma implacable y la dominación se ejerce a través del procesamiento de información mediante los algoritmos y la

inteligencia artificial. Esta nueva forma social en que ha devenido el capitalismo del siglo XXI, basado en la comunicación y el establecimiento de la red de redes y el internet de las cosas, posee como característica fundamental de funcionamiento la explotación de la libertad y la comunicación, a través de incentivos positivos.

En esta nueva forma de sociabilidad cuanto más datos se generen, cuanto más intensamente se comuniquen las personas, a través de sus teléfonos móviles, más eficaz será la vigilancia. Pero lo interesante es que lo paradójico de esta nueva forma de dominación es que al mismo tiempo que estamos comunicándonos y siendo intensamente vigilados a través de las redes sociales, sentimos una "sensación de libertad" que nunca antes habíamos obtenido.

En esta nueva fase del neoliberalismo el sometimiento se oculta fusionándose con la cotidianeidad.

Se esconde detrás de lo agradable de los medios sociales, la comodidad de los motores de búsqueda, las voces arrulladoras de los asistentes de voz o la servicialidad de las smarter apps. El smartphone está demostrando ser un eficaz informante que nos somete a una vigilancia constante. En la prisión digital como zona de bienestar inteligente no hay resistencia al régimen imperante. El like excluye toda revolución. (Chul Han, 2022, p.17).

En este mismo sentido el autor surcoreano indica que la digitalización del mundo que vivimos, que se ha apoderado de nuestra vida cotidiana también "se ha apoderado de la esfera política" y está causando alteraciones en los procesos democráticos. Sostiene que los regímenes democráticos se encuentran en proceso constante de crisis y afirma que "están degenerando en la infocracia". En esta nueva etapa del neoliberalismo, donde la pantalla de la televisión ha sido sustituida por la pantalla táctil y el nuevo medio de sometimiento es el teléfono móvil donde constantemente los ciudadanos están produciendo y consumiendo información.

Los riesgos están planteados. Atravesamos un escenario político donde parte de la sociedad no escapa a la participación pero no de modo tradicional. Los ciudadanos, las ciudadanas y los políticos parece por momentos retirarse de la vida pública y política, olvidándose tal vez que los espacios vacíos se llenan con otras participaciones ciertas y dudosas, en un espacio público ampliado por las redes, pero donde se percibe un alto grado de autismo y desorientación.

¿La comunicación entre los actores políticos, incluidos ciudadanas y ciudadanos, está en riesgo?. No lo sabemos. Tenemos un alto grado de certeza de que la democracia moderna se apoya en la opinión. Ahora, el medio central de la nueva opinión pública

digital es internet. "La red permite una nueva evolución que experimentó el público lector de diarios del siglo XIX, viene a reemplazar el espacio público donde emergió la opinión pública moderna (ya sean los cafés literarios franceses, las plazas públicas) por las redes sociales como Facebook, Twitter, Instagram, Youtube, etc... como los espacios de interacción donde se discuten hoy los temas ciudadanos". (González, 2019, p. 34).

Los derechos no serán desechados pero están en riesgo, aunque la democracia guarda un as bajo la manga: la irrefutabilidad de los resultados del escrutinio. Pero está la tentación de esa idea teórica del estado mínimo pero más que nada el tópico neoliberal según el cual "la libertad no es un acto espontáneo de las relaciones sociales" (Cheresky, 2015, p.65).

Hay cierto grado de razonabilidad no exenta de anclaje en extremos que no compartimos, de postulados tales como que a diferencia de la sociedad disciplinaria descrita por Foucault, en su obra "Vigilar y Castigar", donde el capitalismo industrial fabricaba cuerpos "dóciles y útiles" como máquinas productivas para obtener el poder; esta nueva etapa de neoliberalismo, basada en la información y su procesamiento mediante algoritmos e inteligencia artificial, "se apodera de la psique, mediante la psicopolítica" (Chul Han, 2022, p.13).

No obstante, no tiene mucha verosimilitud -y asoman indicadores en oposición, como señalamos anteriormente- que las sociedades quieran desentenderse de los estados y de los partidos; sin embargo, estos deberán retomar la tarea para la que fueron concebidos: la representación.

El desafío no es fácil, porque sabíamos que cuando una persona escuchaba la palabra sociedad, sabía a qué aludía, pero "hoy no sabemos qué queremos decir". (Elías, 1990, p. 61).

Referencias

Cheresky, I. (2015). El nuevo rostro de la democracia. Fondo de Cultura Económica.

Chul Han, B. (2022). Infocracia. La digitalización y la crisis de la democracia. Editorial Taurus.

D'Alessandro, M. (2006). "Liderazgo político", en Luis Aznar y Miguel De Luca (comps.) Política. Cuestiones y problemas, Buenos Aires, Ariel.

- Elías, N. (1990). *La sociedad de los individuos*. Editorial Península.
- González, G. (2019). "Las Redes Sociales y las Opiniones Políticas Individuales". En *Comunicación Política & Redes Sociales*.
- Luchessi, L. (2016). *Narrativas transmedia en campañas políticas* en F. Irigaray y D. Renó (comps.) *Transmediaciones. Creatividad, innovación y estrategias en nuevas narrativas*. Editorial Crujía futuribles.
- Manin, B (1997). *The Principles of Representative Government*, Cambridge, Cambridge University.
- Mair, P. (2014). *Partidos, sistemas de partidos y democracia*. Fernando Casal Bértora y Gerardo Scherlis (compiladores). Editorial Eudeba. Buenos Aires. Nino, Carlos. *Un país al margen de la ley*. Editorial Ariel.
- Mouffe, C. (2023). *El poder de los afectos en la política. Hacia una revolución democrática y verde*. Siglo Veintiuno Editores.
- Negri, H. (1997). *El Derecho como orden de respeto y otros ensayos. Los derechos humanos*. Universidad Nacional de Lomas de Zamora.
- Ramos Mejía, J. (1956). *Las Multitudes Argentinas, clave para la cultura Argentina*. Editorial Tor.
- Rosanvallon, P. (2009). *La legitimidad democrática. Imparcialidad. Reflexividad, proximidad*. Editorial Manantial. Buenos Aires.
- Schwab, K. (2016). *La cuarta revolución industrial*. Grupo Editorial Penguin Random.
- Schumpeter, J. (2015). *Democracia y Socialismo*. Editorial Página Indómita.
- Sartori, G. (2005). *Partidos y sistemas de partidos. Marco para una análisis. Segunda edición ampliada*. Alianza Editorial.
- Sibila, P. (2008). *La intimidad como espectáculo*. Fondo de Cultura Económica.
- Van Dijck, J. (2016). *La Cultura de la conectividad. Una historia crítica de las redes sociales*. Siglo Veintiuno Editores.

Notas

¹ Para una mayor precisión del término ver Sartori (2005). Manin (1997).

²https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/194716/CONICET_Digital_Nro.0f589f80-32c7-416a-b1c9-f19f0c8a8df7_B.pdf?sequence=2&isAllowed=y